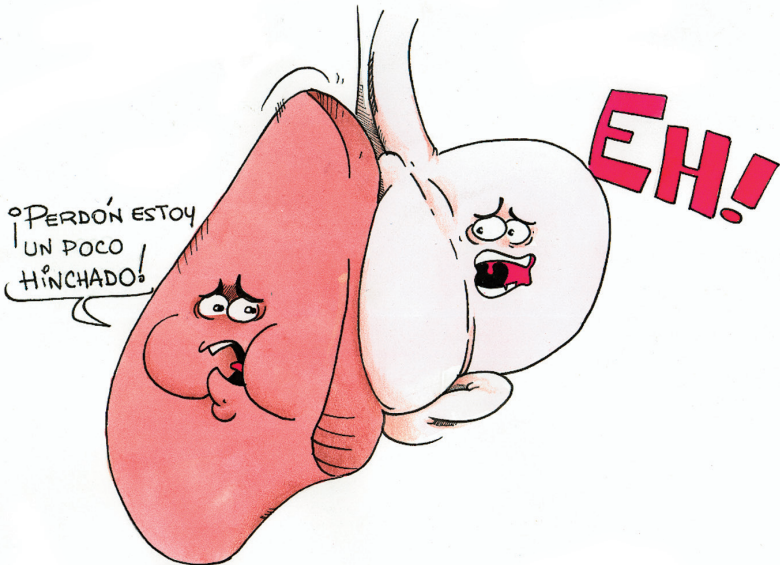
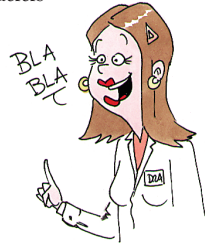


1. ¿Qué es la hepatitis?

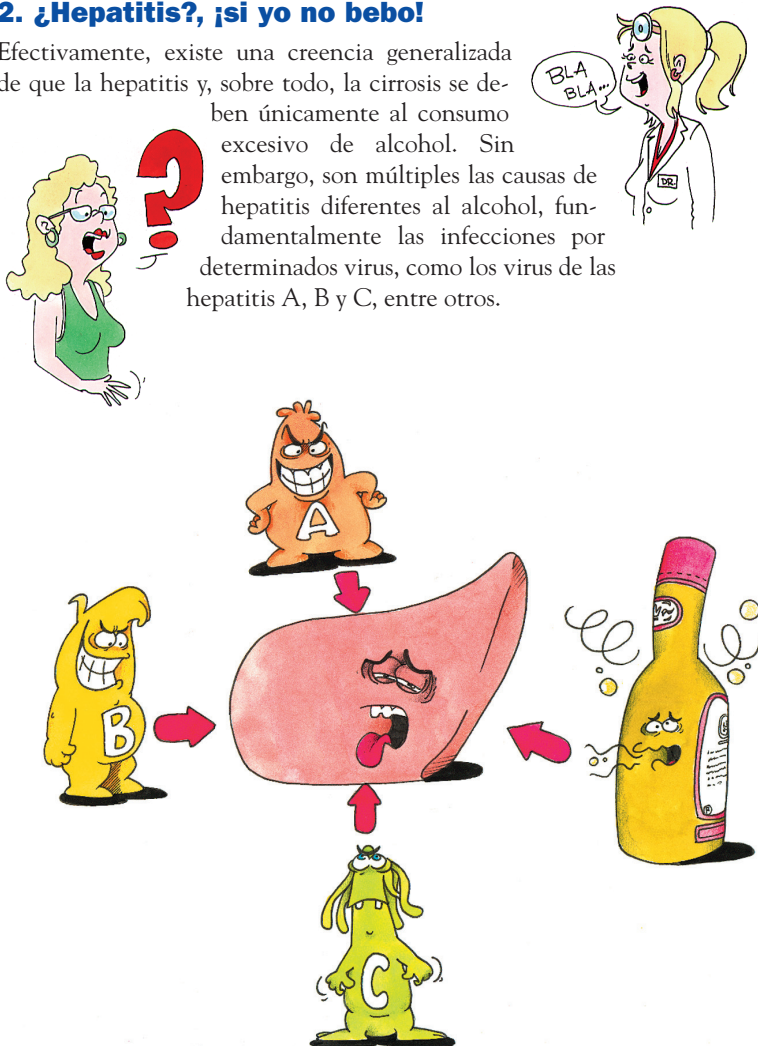


De forma sencilla, la hepatitis se puede definir como una inflamación del hígado, proceso en el que tiene lugar la destrucción y muerte (necrosis) de algunas células hepáticas. Hay dos formas de hepatitis: la hepatitis aguda, fase inicial que se produce en la infección por cualquiera de los virus de hepatitis (síntomática o, en muchos casos, asintomática), y la hepatitis crónica, que sucede cuando el virus persiste en el organismo durante más de 6 meses, debido a la incapacidad de nuestras defensas para eliminar la infección.



2. ¿Hepatitis?, ¡si yo no bebo!

Efectivamente, existe una creencia generalizada de que la hepatitis y, sobre todo, la cirrosis se deben únicamente al consumo excesivo de alcohol. Sin embargo, son múltiples las causas de hepatitis diferentes al alcohol, fundamentalmente las infecciones por determinados virus, como los virus de las hepatitis A, B y C, entre otros.





3. ¿La hepatitis es siempre producida por un virus?

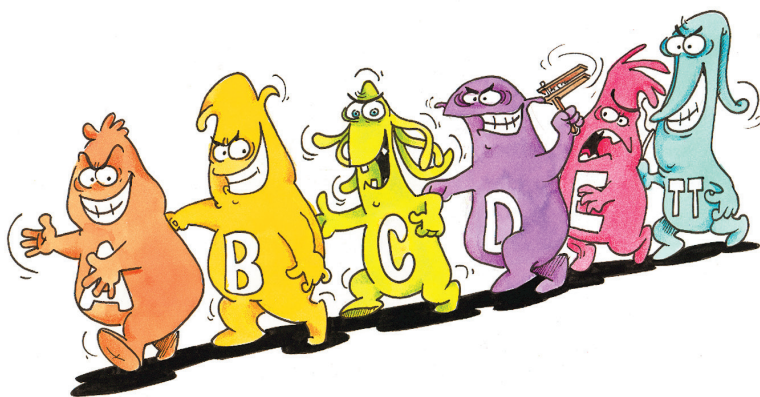
La infección por el virus de hepatitis es una de las causas más frecuentes de esta enfermedad, pero no es la única; por ejemplo, el alcohol también puede producir cuadros de hepatitis aguda o, con mayor frecuencia, enfermedad hepática crónica.

Otras hepatitis pueden ser ocasionadas por fármacos u otras sustancias tóxicas procedentes por ejemplo de determinadas setas, y algunos casos pueden ser de origen autoinmune. En ciertas ocasiones pueden combinarse en un mismo individuo varias de estas causas, no siendo infrecuente la coexistencia de hepatitis vírica y hepatitis secundaria al consumo de alcohol.



4. ¿Hay diferentes tipos de virus de hepatitis?

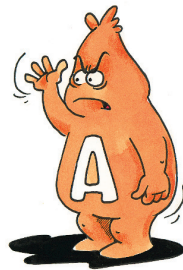
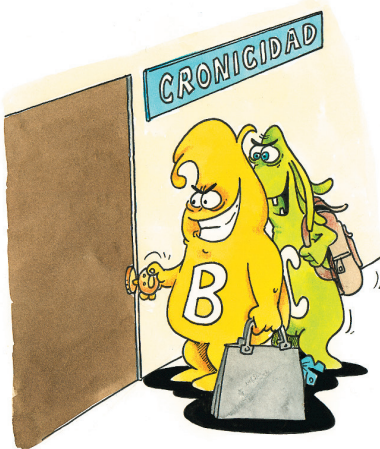
Existen diversos tipos de virus de hepatitis descritos hasta el momento. Los tipos más conocidos son los virus de las hepatitis A, B y C, pero también existe el virus de la hepatitis D (que únicamente afecta a individuos infectados por el virus de la hepatitis B), así como los virus de las hepatitis E y G y el virus TT, entre otros. Además, otros virus que pueden afectar al hígado como parte de una infección sistémica, pueden en algunas ocasiones producir este cuadro clínico; es el caso del citomegalovirus, del virus de Epstein-Barr o del virus herpes simple.





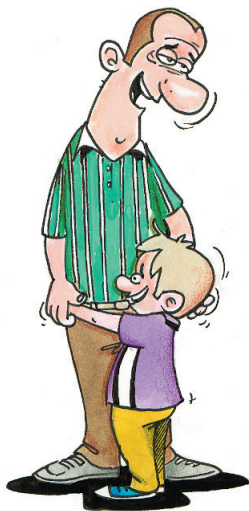
5. ¿La hepatitis es siempre una enfermedad crónica?

No, no todas las hepatitis agudas evolucionan hacia un proceso crónico ni todos los virus tienen capacidad de producir una infección crónica. Los virus de las hepatitis B y C sí pueden conducir –tras una fase aguda inicial– al desarrollo de una hepatitis crónica, siendo esta circunstancia más frecuente para el virus C (aproximadamente, el 80 % de los casos) que para el virus B (alrededor del 5 % de los casos cuando la infección se produce en la edad adulta). En algunos pacientes con hepatitis E, en condiciones de inmunosupresión (por ejemplo, individuos sometidos a trasplante de órganos), se ha descrito también evolución a cronicidad.

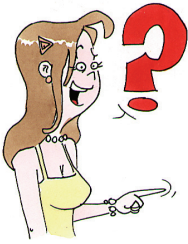


6. ¿La hepatitis es hereditaria?

No. La hepatitis es una enfermedad infecciosa y, por lo tanto, contagiosa a través de diferentes vías (preguntas 11 a 13). No es infrecuente que pueda existir en una misma familia más de un individuo afectado, pero ello se debe al contagio de la infección y no a factores hereditarios.

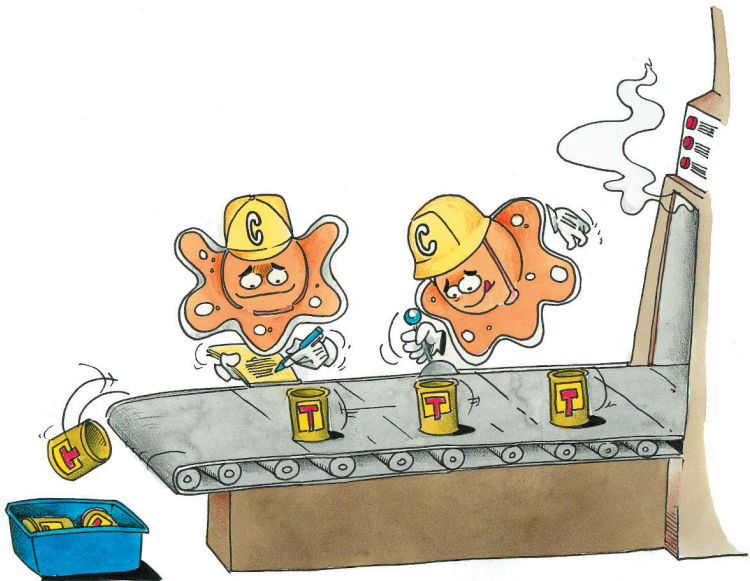


NO
ES
HEREDITARIA



7. ¿Qué son las transaminasas?

Las transaminasas (o aminotransferasas) son sustancias producidas por varias células —entre ellas, la célula hepática—, que en el caso de la hepatitis se elevan como consecuencia del proceso de destrucción y muerte celular (necrosis) que supone la inflamación propia de la enfermedad. Esta destrucción es el resultado de la lucha que se establece en el organismo entre el virus y nuestro sistema inmunológico, es decir, nuestras defensas. Por ello, se considera que la elevación de las transaminasas (o hipertransaminasemia) constituye un marcador de actividad necroinflamatoria de la enfermedad.



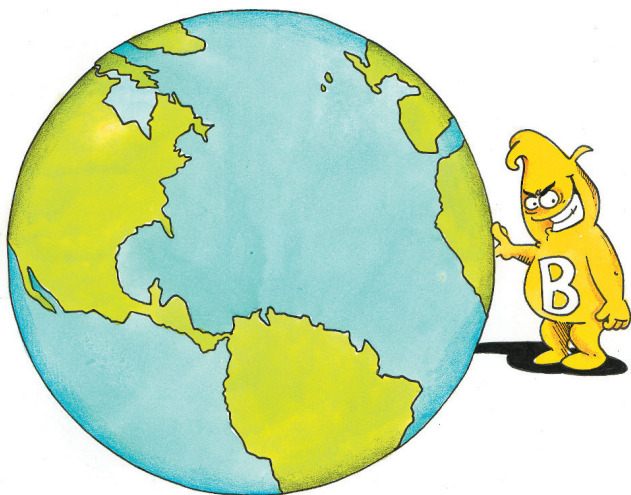
8. ¿Es muy frecuente?



Se calcula que existen en el mundo aproximadamente 400 millones de personas con infección crónica por el virus B, y que el 2,5 % de la población mundial presenta anticuerpos frente al virus de la hepatitis C. Por lo tanto, puede decirse que la hepatitis constituye un problema de salud de magnitud no desdeñable.



400 MILLONES



INFECCIÓN CRÓNICA

9. ¿Se da por igual en todos los países?

La frecuencia (o prevalencia) con la que aparecen los diferentes tipos de hepatitis varía según el área geográfica. Los países en vías de desarrollo son los

que, como consecuencia de unas deficientes condiciones higiénico-sanitarias, presentan en general una mayor frecuencia de hepatitis por el virus A.

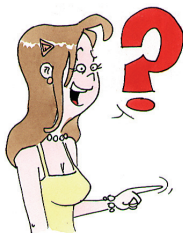
En Latinoamérica, la prevalencia de portadores del virus B es variable (aproximadamente, el 1,6 %), y en general aumenta de Sur a Norte. En España, alrededor del 1 % de la población es portadora de esta infección. La prevalencia del virus C en España y Latinoamérica es generalmente inferior al 2,5 %, aunque se ha descrito una mayor frecuencia de esta infección en América Central y aún mayor en ciertas regiones amazónicas.



DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA del VIRUS de



- alta
- alta/intermedio
- intermedio
- baja
- muy baja



10. ¿Afecta por igual a ambos sexos?

En los varones con hepatitis B se ha descrito una evolución más frecuente hacia la cronicidad que en las mujeres, así como una mayor tasa de desarrollo de cirrosis y tumor hepático maligno (hepatocarcinoma), tanto en la hepatitis B como en la hepatitis C. La evolución de la hepatitis C en las mujeres es más lenta que en los hombres, pero su asociación a problemas autoinmunes es, sin embargo, más frecuente en éstas.

